1. ¡Hola! Ante todo, dar las gracias a Juan Pablo López Grao, y a Eduardo Mena, del departamento de Informática e Ingeniería de Sistemas por la gentileza de contar conmigo para participar en esta mesa redonda. Es de hecho la primera vez que salgo de Sevilla con motivo de algo que tenga que ver con la retroinformática (o como queráis llamarlo)

(CLIC)

2. Ciertamente no soy yo, pero tenéis que tener fe en mi si os digo que con la edad de ese chaval tenía tanto pelo como él, unas gafas parecidas, y una cara similar el día que mi padre me regaló un flamante ordenador personal Spectrum de 48K. En aquellos días (1984) era toda una pasada de memoria. Hoy en día, seguramente la tarjeta SIM de vuestro móvil tenga más memoria que aquel ordenador.
En la foto se puede apreciar la "marca de la casa", consistente en una versión reducida de un arco iris. Es la misma marca que podréis ver en la mayoría de las diapositivas.

(CLIC)

3. Esa afición a la informática y a los ordenadores hizo que estudiase la carrera de Informática en la universidad (no teníamos ni idea del follón que se armaría muchos años después con lo de Bolonia). Hice la diplomatura (CLIC), y después la licenciatura, que ya me pilló cuando el título cambió a Ingeniero. (CLIC) Durante la realización del proyecto de fin de carrera de diplomatura tomé contacto con los que hoy son mis compañeros de departamento, (CLIC) y al pasar los años y terminar del todo, acabé siendo profesor. (CLIC) Imparto clase en estas dos Escuelas Universitarias, y como el resto de profesores de mi departamento, soy miembro de un grupo de investigación.

(CLIC)

4. Los proyectos que acometemos exigen en la mayoría de los casos el que podamos fabricar nuestros propios circuitos. Para ello (CLIC-pan) disponemos de un laboratorio de fabricación de circuitos impresos. (CLIC) Esto ha permitido que le perdamos el miedo a la electrónica, digamos… de "alto standing" y nos codeemos de tú a tú con microchips bastante complejos. (CLIC) Podemos diseñar placas complejas y mandarlas a fabricar de forma masiva, que antes (CLIC) hemos fabricado como prototipos con una máquina que se parece a un trazador (un plotter) que va grabando las pistas en el cobre, de tal forma que (CLIC) el resultado queda bastante aparente. (CLIC)
Pero aparte de esto, hay que atender a las clases, y son muchos alumnos. En época de exámenes hay que dejar de un lado todo lo que sea investigación y atender dudas de última hora, revisiones de exámenes, y hay que ser estrictos con los plazos de correcciones, tanto es así que…

5. … a veces me tengo que buscar un ayudante, (CLIC) que me permita adelantar trabajo. Lo malo es que nuestros criterios de corrección no siempre coinciden.
Bueno, pues en estas que quiero desconectar del trabajo y pensar en otras cosas, me doy cuenta de que es bueno tener aficiones…

6. … pero claro, no todas las aficiones son del gusto de la sociedad, (CLIC) por mucho que después de ver algún que otro examen, tenga momentos de… “enajenación mental transitoria”. ¡Bromas aparte! Hay aficiones para todos los gustos, y la mía, viniendo de donde vengo, no podía ser otra que:

(CLIC)

7. Coleccionar y restaurar ordenadores, del tipo de los que conocí en mi adolescencia, y con los que aprendí las bases de la informática.

8. En estos años, y ya son muchos, he podido ver y manejar en directo y en primera persona, ordenadores que en aquellos tiempos sólo podía soñar (CLIC), conformándome con verlos en un anuncio en una revista. Carísimos, fuera de todo alcance, y reservados a alguna especie de élite, de la cuál yo no conocía a nadie.

9. Cacharro “nuevo” es cacharro no pruebo solamente yo (CLIC). A pesar de no ser especialmente cómodo, este gatito no tiene reparos en convertirlo en su almohada para echar una siesta.

(CLIC)

10. Este es uno de los ejemplos de ordenador del que todo el mundo hablaba maravillas, pero que estaba muy lejos para mi. Se llama “Amiga”.

11. No todos son cacharros con pinta antediluviana. (CLIC) Hay pequeños microordenadores, que por diseño, podrían pasar perfectamente por una máquina actual. Esta que se ve aquí se vendía con una pequeña impresora que se conectaba por un lateral.

(CLIC)

12. El espacio en casa no es mucho, ¡que va! Y eso que ahora estoy un poco más desahogado. Hace ya unos años, y con motivo de la mudanza de nuestros despachos al nuevo edificio de la Escuela de Informática, pude hacerme con un pequeño armario, en donde comencé a exponer los ordenadores que tenía en casa, cosa que desembocó en…

(CLIC)

13. … que el Director de la Escuela de Ingeniería Informática, Paco Pérez, me diera permiso para exponer los que ya tenía en el hall del nuevo edificio. Hoy día este pequeño museo está al lado de la entrada a la biblioteca. Son sólo estas tres vitrinas, aunque en mi despacho, almacén, y en mi propia casa, tengo más máquinas.

14. En mi Escuela, a los de mi departamento nos llaman los “basurillas”, porque lo aprovechamos todo. A mi particularmente me da “cosa” tirar aparatos que aún pueden funcionar y servir de algo. Siempre que puedo, restauro y arreglo los ordenadores que

llegan a mi despacho. (CLIC) Esto ha motivado que haya tenido que ingeniármelas para buscar recambios a piezas que son hoy día difíciles de encontrar, como estos chips que veis aquí, o buscar alternativas más duraderas, como un recambio a esa pieza de plástico que se ve en primer término, y que pertenece a un microordenador Spectrum.

15. Así, he podido emplear mis conocimientos de electrónica (CLIC) para sustituir esos chips dañados por un mecanismo equivalente, usando componentes modernos (derecha), o bien para el caso del teclado, ingeniármelas para poder usar un teclado de un ordenador PC, diseñando un cacharrito que le hace creer al Spectrum que ese teclado de PC es en realidad un teclado propio.

16. Hablando de este microordenador… en perspectiva, sabemos que era muy muy limitado. El sonido y la imagen eran muy primitivos, (CLIC) sobre todo si lo comparabas con las máquinas de videojuegos en los que se basaban muchos títulos de software que se hicieron para él. Otros microordenadores se han hecho legendarios por algunas de sus características avanzadas, como el Commodore 64 por su sonido, o la plataforma MSX por su versatilidad y su riqueza gráfica.
Hace unos meses, leí un artículo comparativo sobre las diferentes tecnologías que diferentes fabricantes habían integrado en sus ordenadores, para, sin dejar de ser baratos, pudieran competir en prestaciones con los micros de la competencia.
De siempre me había gustado la pinta que tenían los juegos en el MSX, y echaba de menos algo así en el Spectrum. Después de leer el artículo, lo vi muy claro. Hice un par de preguntas técnicas en los foros, para asegurarme de que mi teoría era cierta y…

(CLIC)

17. … el resultado fue éste: una ampliación al Spectrum que permite poder usar el mismo tipo de gráficos que el MSX. En términos modernos, podríamos hablar de un sistema “dual.-screen”, es decir, un ordenador con dos pantallas, manejables de forma independiente.
Esto me ha permitido incluso jugar a juegos de esa plataforma MSX en mi propio Spectrum, tan sólo haciendo pequeños cambios en el juego. Algo que en aquellos tiempos hubiera sido en el mejor de los casos, muy difícil.

(CLIC)

18. Aunque a veces uso el laboratorio de circuitos impresos para reparar, casi todo el trabajo lo hago en casa. Este es, según mi mujer, el “cuarto de las cosas con cables”. También estoy integrado en un grupo de programación, y el teclado que se ve a la izquierda lo uso como ayuda para adaptar la música al juego que estamos haciendo. Tengo un proyecto en mente que me permitirá dotar de un sonido mucho más realísta al Spectrum, que es el microordenador para el cuál estoy escribiendo este juego. (CLIC-pan). Aquí comparten mesa como buenos chicos la tecnología del siglo XXI, y la tecnología de mediados de los 80. (CLIC-pan). Esta otra parte es algo así como la mesa del Dr. Frankenstein, donde a base de soldador, paciencia y ojos rojos, voy sacando adelante a alguna de estas máquinas, o inmerso en cualquier paranoya electrónica que se me haya ocurrido. (CLIC-pan). Como buen basurilla, todo es aprovechable. Dentro de ese mueble negro de Ikea, hay todo un equipo de música marca AIWA, que su anterior

dueño pensaba tirar a la basura. Arriba hay un giradiscos que compré hace unos años, pero pocos meses después de hacerlo, encontré en la basura otro giradiscos marca Technics cuyo único pecado parecía ser el que no tenía aguja. Ahora está en mi despacho junto con unos cuántos discos.

19. Y… ¡bueno! Como podéis ver, de alguna forma, sí que me he salido con la mía, al poder usar “ciertos” instrumentos cuando estoy inmerso en algún nuevo cacharreo.

20. Esto es todo. ¡Muchas gracias por vuestra atención!